

riendo palabras eficaces, y disipa su Unidad mientras produce la multiplicidad de la Naturaleza visible. Aquí es donde interviene el vidente: contempla a las criaturas y las nombra; las reduce de esta manera a una esencia verbal que él concentra cada vez más, que cada vez hace más semejante a la esencia primordial, el Verbo, de donde han surgido (11).

Los modernistas hispanoamericanos asimilaron estas imágenes en los maestros franceses. Además, y en el aspecto de su relación con el mundo práctico, manifiestan un rechazo mucho más violento y plañidero que el de los europeos. También es cierto que los ambientes casi pueblerinos adonde habían nacido o en donde residían no podían satisfacer sus inquietudes intelectuales. Así Darío exclama:

yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer... (12).

y Herrera le escribe a Soiza Reilly:

Voy pronto a tener treinta años. Si continúo en Montevideo, se pasarán treinta siglos y siempre en el mismo estado me hallarás, amigo; es decir, mineralizado, achatado, amargo, inadvertido... El progreso no existe para los artistas en esta ciudad colonial, jesuítica, misoneísta en alto grado, mongólica por excelencia... Creo que cuando escribo estoy realmente loco o inconsciente. ¿A qué escribir? ¿Para quién escribir? El país es sordomudo literariamente. ¡Oh paradoja de la literatura en un cementerio de almas! ¡Callemos! ¡Mas, no! ¡Adelante! Escribiré para el mañana, escribiré para mí, para vosotros, raros amigos de buen gusto; escribiré para París, para la Gloria, para la Posteridad... y para no morir de hastío entre tanta muerte moral (p. 27).

Si bien esta carta encuadra perfectamente dentro del tono quejumbroso habitual en Herrera y Reissig, delata también su filiación dentro de la modernidad. El artista se sabe distinto, superior, predestinado. Darío afirma:

Existe una élite, es indudable, como en todas partes, y a ella se debe la conservación de una íntima voluntad de pura belleza, de incontaminado entusiasmo (13).

No creo preciso poner cátedra de teoría de aristos, Aristos, para mí, en este caso significan, sobre todo, independientes. No hay mayor excelencia (14).

(11) SCHMIDT: *La literatura...*, p. 12.

(12) RUBÉN DARÍO: Palabras preliminares a *Prosas profanas*, en *Obras poéticas completas* (Madrid, 1941), p. 470.

(13) DARÍO: Dilucidaciones a *El canto errante*, en *Obras poéticas...*, p. 619.

(14) DARÍO: Dilucidaciones a..., p. 622.

Herrera, al referirse al simbolismo, manifiesta:

Lo abstruso, lo raro, lo original, forma la levadura incorpórea de este pan de Sybaris, que sólo es del gusto de los privilegiados (p. 658).

y en una reflexión acerca de sí mismo:

En qué horrible marea, en qué estúpido caos vivo. Todas las muertes juntas, todos los vacíos, todos los inviernos, todas las noches, siento en mi alma. ¿Soy un naufragio? ¿Soy un entierro? No sé lo que soy. Ya no me siento. Para nada sirvo, soy un desertor de la vida, un cobarde, un inválido, quién sabe cuántas cosas deprimentes o necias. Esta sociedad, esta burguesía, esta fiebre del instinto y del interés, esta erupción del comercio y de la industria, me matan, me desternillan, me enervan, me sancochan en un agua de prosaísmo abyecto... ¿Para qué Dios me habrá dado esta alma? ¿En qué molde he sido hecho, distinto a los demás bimanos con quienes me codeo y a quienes envidio en estos momentos? Soy una paradoja viva, un pobre descarrilado, sin duda; pero soy, existo, no me puedo hacer de otro modo... (p. 69).

Como vemos, este sentimiento de distinción lo apartaba del mundo, lo lanzaba a la búsqueda del refugio en la *torre de marfil*. En el caso del poeta uruguayo, ese lugar ideal de retiro exquisito se materializó, gracias a su fervor estético y al entusiasmo solidario de sus amigos, en un altillo de la casa paterna, al que bautizó como *Torre de los Panoramas*. Su hermana Herminia ha hecho la descripción detallada del lugar y de los concurrentes (15). Desde allí, y en un momento de furor contra críticos tendenciosos, lanza un decreto que reza así:

Abomino la promiscuidad de catálogo. ¡Solo y consigo mismo! Proclamo la inmunidad de mi persona. «Ego sum imperator.» Me incomoda que ciertos peluqueros de la crítica me hagan la barba... ¡Dejad en paz a los Dioses! Yo, Julio. Torre de los Panoramas (16).

En el mismo tono, soberbio e irónico, había escrito a un ministro, solicitándole un empleo:

No sé qué me dice el corazón de oscuro negativo como la sentencia infernal del Dante, pero conste, en el peor de los fracasos, que a mí no me han hecho, sino que soy; que es más lo que merezco que lo que he pedido, y que siempre daré más de lo que se me ha dado... tal vez algún día se me hiciera justicia y el país fuera digno de Julio Herrera y Reissig. Sin otro motivo, lo saluda hasta la historia (17).

(15) HERMINIA HERRERA Y REISSIG: *Julio Herrera y Reissig. Grandeza en el infortunio* (Montevideo, 1949), pp. 121 a 128.

(16) EN GUILLERMO DE TORRE: Estudio preliminar a *Poesías completas de Julio Herrera y Reissig* (Buenos Aires, 1942), p. 16.

(17) EN GUILLERMO DE TORRE: Estudio..., p. 15.

Pero frente a esta ostentosa arrogancia también aparece la reserva, el recato de su intimidad. El ejemplo más claro: «La muerte del pastor», tras la que oculta el dolor por la muerte real de su padre:

*¿Adónde fue el pastorcillo?
¿Adónde irá la pastora?
¿Qué será del perro cojo?
El adivino lo ignora,
y también el rueda rojo,
y el perejil y el tomillo!...*

.....
*Nunca vendrá la carreta...
Ya no se oyen las tranquilas
dulzuras del caramillo;
y el crepúsculo amarillo
cuenta una historia secreta...
Muertas están las esquilas,
colgada la pandereta... (p. 169).*

En dos obras de Herrera y Reissig encontramos desarrollada su idea acerca del poeta en «Sylabvs», prólogo al libro *Palideces y púrpuras*, del poeta modernista argentino Carlos López Rocha, y en el extenso poema que tituló «La vida». En «Sylabvs» ordena bajo las letras del alfabeto, de la A a la H, una serie de cuadros que suponen el tránsito hacia la morada sagrada de la Poesía. Esto le permite hilvanar opiniones acerca del simbolismo, otorgar a cada poeta un emblema distintivo y plasmar la imagen selecta del Poeta:

Os anuncio un Poeta, todo un Poeta: fino, delicado, grave. Y nuevo. Nuevo para América. Antiguo como el alma para el mundo. Pertenece a la era estática del Ideal, del milagroso ruseñor de los Oráculos y de la etérea Harmonía.

Su lira es hecha de nubes, rayos de luna y éter. No pertenece a la tierra. Ni sus vibraciones se comunican a la carne. Es ciudadano del Sueño, la Ciudad pálida de pensativas torres con arabescos de gracia, con aéreas agujas en éxtasis, con inspirados minaretes de oro. Circula por sus miembros el ritmo celeste. De Platón desciende en radiaciones claras. El es Platón de la palabra rítmica. Platón que rima besos de palabras, sueños especiosos en el banquete de la ambrosía y de la esencia ignota (pp. 715-716).

«La vida» es una suerte de biografía intelectual. Presenta un esquema dramático en la aparición de un corcel guiado por una Amazona que atrae al poeta en su seguimiento, y que irá a mostrársele, finalmente, en la figura de la Muerte. Posiblemente más que los versos,

que son mediocres, interesan las notas que Herrera anexó. Así explica la estrofa:

*Hacia el alba que madruga
surgió un corcel metafórico
y desperté a un pitagórico
ritmo de estrella que fuga* (pp. 353-354).

con la siguiente aclaración:

Representa este corcel simbólico el Yo consciente y audaz del Poeta, su Numen soñador y enfermo, su espíritu paradójal y revolucionario, su alma sedienta de Invisible y de Verdad Religiosa, el Genio investigador de la Causa Suprema a través de la Ciencia y de la Metafísica en dolorosa peregrinación (p. 354).

Lo mismo en:

*Gallarda Pentesilea
regíalo... sus pupilas
eran como dos sibilas
en el templo de Febea* (p. 355).

con la que sigue:

Esta Amazona emblemática que atrae al Poeta significa la Ilusión soñada, el divino Ideal, la Forma Perfecta y Armoniosa de la Belleza en el Arte y en el Pensamiento... (p. 355).

Una estrofa interesante es aquella en que alude a la afección cardíaca que lo afectó toda su vida. Dice:

*¡Oh epilepsia inconocida!
Sobre el cielo metafísico
vi un corazón de suicida
arrítmico y fraternal.
Era un reloj poeniánico
este reloj psicofísico
que con latidos de pánico
iba marcando mi mal* (pp. 365-366).

Hay una cierta complacencia en la mención de su mal. Creemos que encuentra en él otro rasgo que lo diferencia del resto de los hombres comunes y que lo solidariza con otros elegidos (poeniánico). El suyo es un corazón «arrítmico», es decir, irregular, taquicárdico. Y